

Adolescentes escolarizados y el uso del teléfono inteligente: relación de dependencia

Claudia Stefany Rincón Gutiérrez¹

Asesor: Jesús Goenaga Peña²

Resumen

Esta investigación describe la dependencia al teléfono inteligente en una muestra de adolescentes escolarizados de Medellín. El teléfono inteligente es una tecnología de información y comunicación de alto impacto debido a sus funciones y beneficios; se evidencia que su uso en adolescentes colombianos es alto, llegando, en algunos casos, a expresar comportamientos adictivos como actitudes de dependencia, pérdida de autocontrol y efectos perjudiciales en sus actividades cotidianas. Se aplicó el Test Dependencia al Teléfono Móvil (Chóliz, 2011) a 81 adolescentes entre 12 y 17 años del Centro de Idiomas de la Universidad EAFIT. No se encontraron índices de dependencia significativos en la muestra, la cual no se vio afectada significativamente en sus actividades cotidianas, en su relación con los otros, en sus gastos económicos y en su estado emocional por el uso del teléfono inteligente. Sin embargo, se considera que la población adolescente puede ser propensa al desarrollo de rasgos de dependencia por lo que deben emplearse estrategias preventivas para evitar este riesgo.

Palabras claves: Dependencia, adicción al móvil, adolescencia, TIC, Test de dependencia al móvil.

Abstract

This research describes the dependence of the smartphone on a sample of adolescents of school age in Medellín. The smartphone is a high-impact information and communication technology due to its functions and benefits; In these moments, increasingly important, in some cases, addictive behaviors such as attitudes of dependence, loss of self-control and harmful effects in their daily activities. The Mobile Phone Dependence Test (Chóliz, 2011) was included in 81 adolescents

¹ Claudia Stefany Rincón Gutiérrez, Estudiante del pregrado en Psicología. Universidad EAFIT. Medellín, Colombia

Correo: stefasrg@gmail.com

² Jesús Goenaga Peña, Psicólogo y Magister en Psicología. Asesor de trabajo de grado.

between 12 and 17 years of age from the EAFIT University Language Center. Dependency rates were not found in the sample, since it has not been used in daily activities, in relation to others, in economic expenses and in their emotional state due to the use of the smartphone. However, it is considered that the adolescent population may be prone to the development of attention functions, so preventive strategies should be taken into account to avoid this risk.

Keywords: Dependency, mobile addiction, adolescence, TIC, mobile dependency test.

Introducción

El desarrollo y evolución constante de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en especial las más comunes, tales como: Internet, el teléfono móvil y los videojuegos, ha generado grandes cambios a nivel social, cultural, intelectual, y comunicacional, ya que estas tecnologías han permitido que las personas en todo el mundo puedan comunicarse, expresarse públicamente, aprender conocimientos y entretenerse (Castellana, Sánchez, Graner, & Beranuy, 2007). Una de las tecnologías que más se ha difundido en las personas es, sin duda, el uso del teléfono inteligente debido a que es un dispositivo de comunicación más asequible de encontrar en el mercado y práctico para llevar a todas partes por su tamaño y por la variedad de funciones que puede realizar tales como, navegar por internet, editar documentos, tomar fotos, reproducir videos y jugar videojuegos (Holguín, 2018). Además, ha servido para satisfacer algunas necesidades de la vida cotidiana como la facilidad de comunicarse y relacionarse por medio de mensajes y llamadas telefónicas (Ruelas, 2014).

Los adolescentes que hacen parte de la actual generación Z, debido a que nacieron a finales de los años 90's e inicios del 2000 (Domínguez, 2018), le han dado un significado especial al uso de los teléfonos inteligentes. Según Castellana et al. (2007) esto se debe a que, a medida que estas personas estaban creciendo, los dispositivos tecnológicos ya se encontraban presentes en sus vidas, lo cual los ha convertido en expertos de los diferentes servicios del teléfono inteligente.

Se puede entender la adolescencia como aquel momento que comprende varios años, en donde se ha dejado la infancia y se emprende un camino hacia la adultez, en ese camino el individuo debe pasar por diferentes cambios biológicos, conductuales, cognitivos y sociales (Barrera & Duque, 2014). Erikson (1973) denomina esta etapa como "Identidad Vs confusión de rol", el adolescente se enfrenta con el cuestionamiento y búsqueda de quién es, desea ser independiente y tomar decisiones por sí mismo. El mundo social cobra gran relevancia para él por lo que va alejándose de sus figuras

familiares más cercanas y está más interesado en explorar y vivir experiencias nuevas que lo van llevando a construir su identidad (Regader, 2018).

Es cierto que en esta etapa las TIC han permitido el desarrollo de la autonomía, el crecimiento personal y nuevas formas de aprendizaje (García & Monferrer, 2009) sin embargo, el uso que se tenga de estas tecnologías, al igual que genera beneficios, también puede llevar a una posible adicción en la cual el adolescente deje a un lado actividades importantes (Oliva, et al., 2012), esto se debe a que en esta etapa son altamente influenciados por el entorno social y vulnerables al abuso de las tecnologías especialmente porque estas adquieren una relevancia mayor para ellos, ya que por medio de los video juegos, ordenadores o teléfonos inteligentes pueden satisfacer sus principales deseos tales como socializar y divertirse (Muñoz & Agustín, 2005).

El teléfono inteligente se ha convertido en un dispositivo personal, mediante el cual el individuo encuentra la oportunidad de estar en contacto con otros el mayor tiempo posible, al igual que le genera seguridad, autonomía y la adquisición de información de forma rápida (Sánchez, 2008). Los adolescentes adoptan en su vida cotidiana estas tecnologías con más facilidad debido a que la mayoría de actividades que realizan, implican algún tipo de medio tecnológico, como lo señalan Arango, Bringué y Sádaba (2010) en su estudio sobre la generación interactiva en Colombia en donde de una muestra de 3292 adolescentes escolarizados, el 88,3 % posee un teléfono móvil.

El uso constante de las TIC, en específico, del teléfono inteligente puede convertirse en un comportamiento adictivo; sin embargo, como señalan Echeburúa y Corral (2010), lo que caracteriza principalmente el comportamiento adictivo no es el uso constante, sino la relación de dependencia que surge, la pérdida de autocontrol y los efectos perjudiciales que le genera en sus actividades cotidianas.

Una de las principales adicciones comportamentales, debido a su impacto social, son las adicciones tecnológicas que seguramente se producen más fácil en adolescentes que en adultos, ya que los más jóvenes no tienen un nivel suficiente de autocontrol de sus impulsos (Oliva, et al., 2012). En un estudio descriptivo de Luque (2008) se plantea que los indicadores del uso abusivo del móvil pueden ser: el sueño alterado, la disminución del rendimiento, el abandono de actividades productivas y la pérdida de relaciones sociales cara a cara. “El adicto al teléfono puede pasarse horas hablando por teléfono, pero se torna parco y tímido cuando tiene que comunicarse de otra forma” (Luque 2008, p.6).

Un estudio sobre la evaluación de la adicción al teléfono móvil en adolescentes, realizado por Chóliz y Villanueva (2011), desarrolló tres instrumentos para medir las principales dimensiones de

la adicción al móvil tales como, las funciones del móvil, la imagen que se tiene del móvil y la dependencia al móvil. Este último fue utilizado en la presente investigación para describir la dependencia al teléfono inteligente en adolescentes escolarizados del Centro de Idiomas de la Universidad EAFIT. La dependencia psicológica al teléfono se caracteriza por la presencia de malestar si se llega a dejar de utilizar el móvil, la ausencia de autocontrol para evitar realizar tal conducta, los problemas generados por la conducta, un uso cada vez más frecuente de esta y la interferencia para llevar acabo otras actividades (Chóliz & Villanueva, 2011).

A partir de la revisión de distintos antecedentes (Castellana, 2007; Verza & Wagner, 2010; Ruelas, 2014), se identificó la necesidad de que se investigue más la dependencia al teléfono inteligente en Colombia teniendo en cuenta diversas variables tales como, nivel socioeconómico, edad, genero y nivel educativo, además de lo importante que sería realizar el presente estudio para aportarle información actualizada a la comunidad científica sobre este fenómeno actual. Teniendo en cuenta que el móvil ha alterado la noción del tiempo y el espacio en las relaciones sociales, debido a que está inmerso en el estilo de vida y comportamiento de las personas (Verza & Wagner, 2010), es importante que la sociedad tome conciencia de la dependencia que puede surgir hacia estos dispositivos móviles por parte de los adolescentes, ya que puede provocar cambios problemáticos en los diferentes ámbitos como el familiar, escolar y social.

Material y método

Participantes

Se utilizó una muestra de 81 adolescentes escolarizados (40 hombres y 41 mujeres), de edades comprendidas entre 12-17 años ($M= 14,75$; $DS=1,462$), matriculados en los cursos 4, 7, 9, 11, 12 y 13 de inglés en el Centro de Idiomas de la universidad EAFIT, sede Poblado, Medellín. Los participantes debían tener un Smartphone y estar estudiando en alguna institución de secundaria o universitaria. La muestra se eligió por conveniencia según instrucción del Centro de Idiomas. Todos los participantes manifestaron su asentimiento y sus responsables legales firmaron el consentimiento informado.

Instrumento

La recolección de datos se realizó por medio del Test de Dependencia al Teléfono Móvil (TDM) diseñado por Chóliz y Villanueva (2011), para medir la dependencia, componente característico de la adicción al teléfono móvil. El test se compone de tres factores y 22 ítems los cuales fueron diseñados teniendo en cuenta los principales criterios para diagnosticar el Trastorno por Dependencia de Sustancias, según el DSM-IV-TR (2001) estos criterios son: tolerancia, abstinencia y reducción actividades sociales o laborales debido al consumo. Este instrumento fue laborado para ser utilizado en adolescentes, el cual demostró tener “consistencia interna de Cronbach = 0.94 y cada uno de los ítems poseen una correlación igual o superior a 0.5 con el resto de la escala” (Chóliz, 2011, p.174). El primer factor denominado “Abstinencia” se refiere al malestar que produce dejar de utilizar el teléfono y el tener que realizar la conducta adictiva para aliviar ese malestar (ítems 8, 11, 13, 14,15, 16, 20, 21 y 22); el segundo factor “Ausencia de control y problemas derivados del consumo” se refiere a no poder controlar el impulso de realizar tal conducta y los problemas que surgen por llevar a cabo la conducta (ítems 1, 2, 3, 4, 7 y 10); el último factor, denominado “Tolerancia e interferencia con otras actividades” se refiere a la mayor frecuencia con que se utiliza el móvil, interfiriendo con otras actividades (ítems 5, 6, 9, 12, 17, 18, 19).

Validación de contenido

Debido a la necesidad de utilizar el instrumento TDM, ya que evalúa la dependencia al teléfono móvil, el cual fue creado en España y no posee baremos adaptados a población colombiana, en el presente estudio se realizó un proceso de validación conocido como validación de contenido, por medio de juicio de expertos sobre la composición de los ítems de la prueba. El objetivo de este juicio de expertos fue evaluar la concordancia de las calificaciones de los expertos con respecto a las categorías de suficiencia, claridad, coherencia y relevancia. Como parte de esto, se eligieron dos expertos a fin de evaluar la validez de contenido del test TDM, se les envió una plantilla de juicio de expertos y se les solicitó calificar las categorías anteriormente descritas con cada uno de los ítems, en un rango de 1 a 4, siendo 1 la calificación de que el ítem no cumple con el criterio y 5 la que indica un alto nivel de cumplimiento del criterio (Escobar y Cuervo, 2008). Luego de obtener las evaluaciones de los expertos se procedió a analizar los datos por medio del estadístico de confiabilidad W de Kendall, el cual proporciona información sobre el grado de concordancia entre

los rangos de calificación otorgados por los expertos, obteniendo un valor p asociado a la validez de contenido de la tabla.

Para realizar el análisis se partió de la hipótesis nula y alterna de este procedimiento:

H₀: Los rangos dados por los expertos no concuerdan

H₁: Hay concordancia significativa entre los rangos.

Teniendo en cuenta esto, se rechaza la H₀ (hipótesis nula) en favor de la H₁ (hipótesis alterna) cuando el valor arrojado por el nivel de significancia del estadístico es inferior a 0,05, concluyendo que hay concordancia entre los rangos asignados por los expertos respecto a la categoría evaluada. De esta forma se obtuvieron los siguientes resultados:

Suficiencia: W= 0,013 (p= 0.593). Se acepta la hipótesis nula, por lo tanto, no se encuentra concordancia entre los rangos de calificación dados por los expertos sobre la suficiencia de los ítems del TDM para medir la dependencia al móvil.

Claridad: W= 0,164 (p= 0,058). Se rechaza la hipótesis nula, lo cual indica que se presenta una concordancia significativa entre la calificación de los dos expertos sobre la fácil comprensión de los ítems y lo adecuado de su sintaxis y semántica.

Coherencia: W= 0,000 (1,000). Se acepta la hipótesis nula, debido a que no existe concordancia entre las calificaciones de los expertos con respecto a la relación lógica de los ítems con la dependencia al móvil que está midiendo.

Relevancia: W= 0.073 (0,206). Se acepta la hipótesis nula, por tanto, no se encuentra concordancia entre los expertos con relación a lo esencial e importante de los ítems para medir la dependencia al móvil.

El procedimiento de validez de contenido del instrumento de dependencia al móvil TDM, indica que el test aún necesita el ajuste en su suficiencia, coherencia y relevancia debido que las calificaciones de los expertos con respecto a los ítems y esas categorías no obtuvieron concordancia significativa. Algunos comentarios de los expertos exponen que el instrumento debe considerar los siguientes aspectos adicionales a los planteados hasta el momento:

- Especificar a qué hace referencia el gasto económico del móvil y para quien es el gasto, es decir, recargas, accesorios, plan de datos y si el gasto lo asume el adolescente o los padres.

- Describir en que línea de tiempo se refieren con el tiempo de uso del móvil, es decir, semanas o meses.
- Reformular ciertos ítems para que se ajusten con la escala de respuestas dada y puedan medir de mejor manera la dependencia al teléfono móvil.

Aunque se pudieron identificar por medio de esta validez de contenido los limitantes del instrumento para medir la dependencia al móvil, también se resalta lo útil que ha podido ser hasta el momento; al igual que posibilita que surjan otras investigaciones sobre el tema de la dependencia al móvil en población colombiana y le realicen ajustes al test con el fin de mejorarlo.

Procedimiento y análisis de datos

Para la recolección de datos se entregó el cuestionario a cada estudiante en el aula, en horario de clases. Las instrucciones fueron las mismas para todos los grupos, en los que se les explicó el objetivo de la investigación, la confidencialidad de los datos y la importancia de responder sinceramente. Además, se les explicó la forma de contestar las preguntas y se resolvieron dudas referentes al test.

Finalizada la recolección de datos se llevó a cabo un análisis estadístico descriptivo de las frecuencias de los datos sociodemográficos tales como escolaridad, nivel de inglés, sexo y edad; al igual que las frecuencias de cada uno de los ítems con relación a sus diferentes opciones de respuesta con la intención de identificar las respuestas más comunes dadas por esta muestra. Luego se cruzó cada ítem con la variable sexo a fin de identificar cuales presentaban diferencias en las respuestas entre hombres y mujeres.

Resultados

De los datos socio demográficos se encontró que el 50,6% de la muestra encuestada cursa los grados 9° y 10° de bachillerato, en cuanto al nivel e inglés, un 30,9 % de los adolescentes pertenecían al nivel 11 de inglés, seguido del nivel 7 y 4 con un 22,2% y 21% respectivamente. Además, se encontró que las edades con más frecuencia son 15 y 16 años con un 49,3%. En la Tabla 1 se observan las Tablas de frecuencia asociadas a estos datos.

Tabla 1. Tabla de frecuencias de datos sociodemográficos

Escolaridad		
	Frecuencia	Porcentaje
Sexto de bachillerato	4	4,9%
Séptimo de bachillerato	8	9,9%
Octavo de bachillerato	12	14,8%
Noveno de bachillerato	19	23,5%
Décimo de bachillerato	22	27,2%
Once de bachillerato	14	17,3%
Semestre 1 universitario	1	1,2%
Semestre 2 universitario	1	1,2%
Total	81	100%
Nivel de inglés		
	Frecuencia	Porcentaje
Nivel 4	17	21,0%
Nivel 7	18	22,2%
Nivel 9	7	8,6%
Nivel 11	25	30,9%
Nivel 12	8	9,9%
Nivel 13	6	7,4%
Total	81	100%
Edad		
	Frecuencia	Porcentaje
12	7	8,6%
13	11	13,6%
14	13	16,0%
15	24	29,6%
16	16	19,8%
17	10	12,3%
Total	81	100%

En cuanto a la frecuencia en las respuestas de los ítems, en el primer ítem “¿Me han llamado la atención o me han hecho alguna advertencia por utilizar mucho el celular?” La opción de respuesta ‘A veces’ tuvo una frecuencia de 35,8%. El segundo y tercer ítem “¿Me he puesto un límite de uso y no lo he podido cumplir?” “¿He discutido con algún familiar el gasto económico del teléfono?” “la

opción más prevalencia fue ‘Nunca o casi nunca’ con un 44,4% y 61,7% respectivamente. En el cuarto ítem “¿dedico más tiempo del que quisiera a usar el celular?” la respuesta que más se presentó fue “frecuentemente” con un 24,7% seguido de “a veces” con un 23,4%. En el ítem cinco “¿me he pasado (me he excedido) con el uso del celular?” se presentó la opción “a veces” en un 34,6%. En el ítem seis “¿me he acostado más tarde o he dormido menos por estar utilizando el celular?” la opción “a veces” y “siempre o casi siempre” presento una relevancia similar con un 27,2% y 28,4%. En el ítem siete “¿gasto más dinero con el celular del que me había previsto?” un 53,1% de los encuestados contestaron “nunca o casi nunca” a diferencia del ítem ocho “¿cuándo me aburro, utilizo el celular?” en el cual un 51,9% contesto “siempre o casi siempre”. En el ítem nueve “¿utilizo el celular en situaciones que, aunque no son peligrosas, no es correcto hacerlo (comiendo, mientras otras personas me hablan, etc.)?” un 33,3% de la muestra selecciono “a veces”. En el ítem diez el 72,8% de los adolescentes considera “nunca o casi nunca” a la pregunta “¿me han regañado por el gasto económico del teléfono?”. En la Tabla 2 se encuentran las Tablas de frecuencia asociadas a los datos de los 10 primeros ítems del cuestionario debido a que tienen las mismas opciones de respuestas.

Tabla 2. Tablas de frecuencias de los ítems 1-10

1. Me han llamado la atención o me han hecho alguna advertencia por utilizar mucho el celular.			2. Me he puesto un límite de uso y no lo he podido cumplir		
	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
0.Nunca o casi nunca	14	17,3%	0.Nunca o casi nunca	36	44,4%
1.Pocas veces	17	21%	1.Pocas veces	23	28,4%
2.A veces	29	35,8%	2.A veces	10	12,3%
3.Frecuentemente	15	18,5%	3.Frecuentemente	8	9,9%
4. Siempre o casi siempre	6	7,4%	4.Siempre o casi siempre	4	4,9%
Total	81	100%	Total	81	100%
3. He discutido con algún familiar el gasto económico del teléfono			4. Dedico más tiempo del que quisiera a usar el celular		
	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
0.Nunca o casi nunca	50	61,7%	0.Nunca o casi nunca	14	17,3%

1.Pocas veces	19	23,5%
2.A veces	7	8,6%
3.Frecuentemente	1	1,2%
4.Siempre o casi siempre	4	4,9%
Total	81	100%

**5. Me he pasado (Me he excedido)
con el uso del celular**

	Frecuencia	Porcentaje
0.Nunca o casi nunca	7	8,6%
1.Pocas veces	18	22,2%
2.A veces	28	34,6%
3.Frecuentemente	14	17,3%
4.Siempre o casi siempre	14	17,3%
Total	81	100%

7. Gasto más dinero con el celular del que me había previsto

	Frecuencia	Porcentaje
0.Nunca o casi nunca	43	53,1%
1.Pocas veces	26	32,1%
2.A veces	10	12,3%
3.Frecuentemente	2	2,5%
4.Siempre o casi siempre	0	0%
Total	81	100%

1.Pocas veces	18	22,2%
2.A veces	19	23,5%
3.Frecuentemente	20	24,7%
4.Siempre o casi siempre	10	12,3%
Total	81	100%

6. Me he acostado más tarde o he dormido menos por estar utilizando el celular

	Frecuencia	Porcentaje
0.Nunca o casi nunca	11	13,6%
1.Pocas veces	10	12,3%
2.A veces	22	27,2%
3.Frecuentemente	15	18,5%
4.Siempre o casi siempre	23	28,4%
Total	81	100%

8. Cuando me aburro, utilizo el celular

	Frecuencia	Porcentaje
0.Nunca o casi nunca	2	2,5%
1.Pocas veces	4	4,9%
2.A veces	11	13,6%
3.Frecuentemente	22	27,2%
4.Siempre o casi siempre	42	51,9%
Total	81	100%

9. Utilizo el celular en situaciones que, aunque no son peligrosas, no es correcto hacerlo (comiendo, mientras otras personas me hablan, etc.)

	Frecuencia	Porcentaje
0.Nunca o casi nunca	10	12,3%
1.Pocas veces	22	27,2%
2.A veces	27	33,3%
3.Frecuentemente	20	24,7%
4.Siempre o casi siempre	2	2,5%
Total	81	100%

10. Me han regañado por el gasto económico del teléfono

	Frecuencia	Porcentaje
0.Nunca o casi nunca	59	72,8%
1.Pocas veces	12	14,8%
2.A veces	9	11,1%
3.Frecuentemente	1	1,2%
4.Siempre o casi siempre	0	0%
Total	81	100%

Acerca de los últimos doce ítems los cuales tienen diferentes opciones de respuesta en relación a los primeros, se encontró que en el ítem once “¿Cuándo llevo un tiempo sin utilizar el celular, siento la necesidad de usarlo (llamar a alguien, enviar un mensaje, un WhatsApp, etc.?” El 35,8% de la muestra responde la opción “probablemente”. En el ítem doce “¿Últimamente utilizo mucho más el celular?” y el trece “¿Si se me estropeara el celular durante un periodo largo de tiempo y tardaran en arreglarlo, me sentiría mal?” el 42% y el 29,6% de la muestra contestaron “probablemente” a estas preguntas respectivamente. En el ítem 14 y 15 “¿Cada vez necesito utilizar el celular con más frecuencia?” Y “¿Si no tengo el celular me siento mal?” la opción “normalmente no” fue cercana con un 35,8% y 33,3%. En el ítem 16 “¿Cuando tengo el celular a la mano, no puedo dejar de utilizarlo?” un 46,9% de la muestra considera la opción “normalmente no”. En el ítem 17 “¿No es suficiente para mí utilizar el celular como antes, necesito usarlo cada vez más?” un 40,7% y 35,8% de frecuencia se obtuvo en las opciones “en absoluto” y “normalmente no” respectivamente. Un 51,85% de la muestra contestó “en absoluto” y “normalmente no” a el ítem 18 “¿Al levarme lo primero que hago es ver si alguien me ha llamado, si me han enviado un mensaje, un WhatsApp, etc.?” En el ítem 19 “¿Gasto más dinero en el celular ahora que al principio?” la opción “en absoluto” obtuvo un 48,1% de frecuencia. A el ítem 20 “¿No creo que pudiera aguantar una semana sin celular?” el 62,96% de la muestra contestó en “absoluto” y “normalmente no”. En el ítem 21 “¿Cuándo me siento solo, hago una llamada a alguien, le envié un mensaje, etc.?” un 24,7% de la muestra contestó “en absoluto” a diferencia de un 23,5% que respondió “probablemente”.

Finalmente, en el ítem 22 “¿Ahora mismo agarraría el celular, enviaría un mensaje o haría una llamada?” un 37% de la muestra encuestada contestan “en absoluto”. En la Tabla 3 se encuentran las Tablas de frecuencia asociadas a los datos de los 12 últimos ítems del cuestionario debido a que tienen las mismas opciones de respuestas.

Tabla 3. Tablas de frecuencia de los ítems 11-22

11. Cuando llevo un tiempo sin utilizar el celular, siento la necesidad de usarlo (llamar a alguien, enviar un mensaje, un WhatsApp, etc.)			12. Últimamente utilizo mucho más el celular		
	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
0.En absoluto	11	13,6%	0.En absoluto	6	7,4%
1.Normalmente no	19	23,5%	1.Normalmente no	13	16%
2.Probablemente	29	35,8%	2.Probablemente	34	42%
3.Básicamente de acuerdo	13	16%	3.Básicamente de acuerdo	16	19,8%
4.Totalmente de acuerdo	9	11,1%	4.Totalmente de acuerdo	12	14,8%
Total	81	100%	Total	81	100%
13. Si se me estropeara el celular durante un periodo largo de tiempo y tardaran en arreglarlo, me sentiría mal			14. Cada vez necesito utilizar el celular con más Frecuencia		
	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
0.En absoluto	17	21%	0.En absoluto	16	19,8%
1.Normalmente no	15	18,5%	1.Normalmente no	29	35,8%
2.Probablemente	24	29,6%	2.Probablemente	18	22,2%
3.Básicamente de acuerdo	9	11,1%	3.Básicamente de acuerdo	13	16%
4.Totalmente de acuerdo	16	19,8%	4.Totalmente de acuerdo	5	6,2%
Total	81	100%	Total	81	100%
15. Si no tengo el celular me siento mal			16. Cuando tengo el celular a la mano, no puedo dejar de utilizarlo		
	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje

0.En absoluto	24	29,6%
1.Normalmente no	27	33,3%
2.Probablemente	14	17,3%
3.Básicamente de acuerdo	10	12,3%
4.Totalmente de acuerdo	6	7,4%
Total	81	100%

17. No es suficiente para mí utilizar el celular como antes, necesito usarlo cada vez más

	Frecuencia	Porcentaje
0.En absoluto	33	40,7%
1.Normalmente no	29	35,8%
2.Probablemente	12	14,8%
3.Básicamente de acuerdo	3	3,7%
4.Totalmente de acuerdo	4	4,9%
Total	81	100%

19.Gasto más dinero en el celular ahora que al principio

	Frecuencia	Porcentaje
0.En absoluto	39	48,1%
1.Normalmente no	21	25,9%
2.Probablemente	12	14,8%
3.Básicamente de acuerdo	6	7,4%
4.Totalmente de acuerdo	3	3,7%
Total	81	100%

21. Cuando me siento solo, hago una llamada a alguien, le envié un mensaje, etc.

0.En absoluto	20	24,7%
1.Normalmente no	38	46,9%
2.Probablemente	13	16,0%
3.Básicamente de acuerdo	7	8,6%
4. de acuerdo	3	3,7%
Total	81	100%

18. Al levarme lo primero que hago es ver si alguien me ha llamado, si me han enviado un mensaje, un WhatsApp, etc.

	Frecuencia	Porcentaje
0.En absoluto	19	23,5%
1.Normalmente no	23	28,4%
2.Probablemente	11	13,6%
3.Básicamente de acuerdo	13	16%
4.Totalmente de acuerdo	15	18,5%
Total	81	100%

20. No creo que pudiera aguantar una semana sin celular

	Frecuencia	Porcentaje
0.En absoluto	26	32,1%
1.Normalmente no	25	30,9%
2.Probablemente	16	19,8%
3.Básicamente de acuerdo	3	3,7%
4.Totalmente de acuerdo	11	13,6%
Total	81	100%

22. Ahora mismo agarraría el celular, enviaría un mensaje o haría una llamada

	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
0.En absoluto	20	24,7%	0.En absoluto	30	37%
1.Normalmente no	17	21%	1.Normalmente no	12	14,8%
2.Probablemente	19	23,5%	2.Probablemente	16	19,8%
3.Básicamente de acuerdo	16	19,8%	3.Básicamente de acuerdo	16	19,8%
4.Totalmente de acuerdo	9	11,1%	4.Totalmente de acuerdo	7	8,6%
Total	81	100%	Total	81	100%

A continuación, se presentan los resultados de algunos ítems con relación al sexo que presentan diferencia en sus respuestas. Sobre el ítem 5 “¿Me he pasado (me he excedido) con el uso del celular?” el 42,5% de hombres y el 26,8% de mujeres contestaron “a veces”. En el ítem 13 “¿Si se me estropeara el celular durante un periodo largo de tiempo y tardaran en arreglarlo, me sentiría mal?” El 15% de los hombres y el 43,9% de las mujeres contestaron “probablemente”. Al ítem 18 “¿Al llevarme lo primero que hago es ver si alguien me ha llamado, si me han enviado un mensaje, un WhatsApp, etc.?” un 17,5% de los hombres y un 39% de las mujeres contestaron “normalmente no”. En la Tabla 4 se encuentran las Tablas cruzadas asociadas a los datos de los ítems 5, 13,18 con la variable socio demográfica sexo.

Tabla 4. Tablas cruzadas ítems 5-13-18. En las casillas se observa los datos de frecuencia absoluta y relativa en paréntesis.

		HOMBRE	MUJER	Total
5.Me he pasado (Me he excedido) con el uso del celular	Nunca o casi nunca	3 (7,5%)	4 (9,8%)	7 (8,6%)
	Pocas veces	10 (25%)	8 (19,5%)	18 (22,2%)
	A veces	17 (42,5%)	11 (26,8%)	28 (34,6%)
	Frecuentemente	6 (15%)	8 (19,5%)	14 (17,3%)
	Siempre o casi siempre	4 (10%)	10 (24,4%)	14 (17,3%)
Total		40 (100%)	41 (100%)	81 (100%)
13.Si se me estropeara el celular durante un periodo largo de tiempo y tardaran en arreglarlo, me sentiría mal	En absoluto	14 (35%)	3 (7,3%)	17 (21%)
	Normalmente no	9 (22,5%)	6 (14,6%)	15 (18,5%)
	Probablemente	6 (15%)	18 (43,9%)	24 (29,6%)
	Básicamente de acuerdo	4 (10%)	5 (12,2%)	9 (11,1%)
	Totalmente de acuerdo	7 (17,5%)	9 (22%)	16 (19,8%)

Total		40 (100%)	41 (100%)	81 (100%)
		HOMBRE	MUJER	Total
18. Al levarme lo primero que hago es ver si alguien me ha llamado, si me han enviado un mensaje, un WhatsApp, etc.	En absoluto	11 (27,5%)	8 (19,5%)	19 (23,5%)
	Normalmente no	7 (17,5%)	16 (39%)	23 (28,4%)
	Probablemente	5 (12,5%)	6 (14,6%)	11 (13,6%)
	Básicamente de acuerdo	8 (20%)	5 (12,2%)	13 (16%)
	Totalmente de acuerdo	9 (22,5%)	6 (14,6%)	15 (18,5%)
Total		40 (100%)	41 (100%)	81 (100%)

Discusión

Actualmente la sociedad ha sido llamada “sociedad de la información”, un término utilizado para distinguir un período en el que el procesamiento de la información, la forma en que las personas se comunican, se relacionan y se comportan ha presentado muchos cambios debido a la introducción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Barrera y Duque, 2014). El Teléfono Inteligente o también conocido como Smartphone es un aparato tecnológico que hace parte las TIC, el cual no sólo ha sido considerado un instrumento para comunicarse, sino que sus múltiples funciones innovadoras debido al constante desarrollo tecnológico lo han convertido en un objeto útil y muchas veces indispensable para las personas (Chóliz y Villanueva, 2009). El uso del teléfono inteligente es considerado una actividad aparentemente tranquila que facilita la vida de quienes lo utilizan, pero según las circunstancias y el uso desmedido o no que la persona le dé a estas tecnologías puede inducir a una adicción, la cual se caracteriza por generar dependencia y pérdida de autocontrol (Echeburúa y Corral, 2010).

En los adolescentes sobre los que se ha realizado el presente estudio, el 100% disponían de un teléfono inteligente, siendo esto requisito para participar en el test debido a que los ítems estaban relacionados con el uso del teléfono. A partir de los resultados obtenidos con esta muestra de adolescentes, se comenzó identificando diferentes tipos de preguntas del test que hacen alusión a ciertas situaciones que experimentan los adolescentes con relación a su teléfono inteligente y que podrían llevarlos a ser dependientes o no a este. Se identificó que de los ítems (1, 4, 5, 6, 11,12) que están relacionados con el tiempo que le dedican los adolescentes a su teléfono una media del 33,15% de respuestas fueron “a veces “o “probablemente”, indicando que, aunque estas personas

suelen, a veces o probablemente, emplear más tiempo de lo normal a usar el teléfono, este tiempo no es constante. Esta información se contrasta con datos de otras investigaciones sobre el uso del móvil, en Franco (2013) se plantea que en los jóvenes el celular es el equipo tecnológico que mayor tiempo es utilizado, aproximadamente 3 horas diarias.

En los enunciados (3, 7, 10,19) que describen situaciones con respecto al gasto económico del teléfono las opciones de respuestas “nunca o casi nunca” o “en absoluto” fueron seleccionadas en promedio un 58,92%. De esta información se concluye que el poseer o utilizar el teléfono no genera, nunca o casi nunca, un gasto económico a esta muestra, ni tampoco los ha llevado tener inconvenientes con su familia por este aspecto. Quizás para la muestra este aspecto no es de gran relevancia debido a que según estudios realizados sobre este tema los padres son los responsables de los gastos, como el de Chóliz y Villanueva (2009) en el cual en un 75% de los casos son los padres quienes se hacen cargo de los gastos del consumo del teléfono. También es importante tener en cuenta que el test no es claro con respecto a que se hace referencia con el gasto económico del teléfono es decir si se refiere al gasto en planes de datos, recargas, accesorios o cambiar de celular.

En otras preguntas (13,14,15,16,17,18,20,21,22) relacionadas con el uso del teléfono y el sentimiento ante esto, el 33,32% de las respuestas fueron “en absoluto” o “normalmente no”, a partir de esto se puede indicar que la mayor parte de la muestra no tiende a sentir la necesidad o el afán de utilizar el teléfono cuando no lo puede hacer, ya sea por daño o por estar realizando otras actividades, al igual que tampoco se sienten mal por esto.

Por otra parte, en lo que se refiere a los tres factores que componen el cuestionario y que representan los principales criterios del trastorno por dependencia a sustancias, que en este caso sería por dependencia al móvil, los resultados llevaron a concluir que, con respecto a la “abstinencia” caracterizada por un malestar emocional (soledad, insomnio, aburrimiento, nerviosismo o irritabilidad) cuando no se puede realizar la conducta y para aliviar o evitar seguir sintiendo esto se vuelve a realizar la conducta adictiva (Echeburúa y Corral, 2010), la muestra estudiada contestó en promedio un 34,96% con “en absoluto” o “normalmente no”, es decir, esa sensación de utilizar el celular para combatir el malestar no es usual pues según la muestra no se sienten mal cuando dejan de utilizar su teléfono.

En los ítems del factor “Ausencia de control y problemas derivados por el uso del móvil” se concluye que, en promedio 58% fueron las respuestas de los jóvenes en relación a que nunca o casi nunca tienen dificultad para controlar su conducta de usar el teléfono ni problemas con sus familiares por el gasto económico ya que, según la muestra, el tener celular no les ha generado

gastar de más. Ahora bien, según Chóliz y Villanueva (2009) los adolescentes a quienes sus padres les pagan el gasto de su teléfono suelen tener más problemas con ellos por el uso del teléfono que los adolescentes que pagan por ellos mismos sus gastos; sin embargo, el instrumento aplicado no indagó sobre este aspecto.

En el factor “Tolerancia e interferencia con otras actividades” se puede indicar en la muestra que un 31,7% hace uso, a veces, del teléfono mientras realiza algunas actividades, interfiriendo quizás en que estas se realicen de la mejor manera tales como: antes de acostarse a dormir, hablando con otras personas o comiendo.

Con respecto a las diferencias entre género, los resultados de los ítems mostraron que en general no hay diferencias entre hombres y mujeres en relación a su teléfono debido a que surgieron puntajes muy similares, sin embargo se seleccionaron tres situaciones (ítems) registradas en los resultados Tabla 4, en donde sí se identificó diferencias tales como: -si se han excedido con el uso del teléfono el 42,5% de los hombres y el 26,8% de las mujeres manifiestan que “a veces”, - si se dañara el teléfono y tardaran en arreglarlo un tiempo, el 43.9% de las mujeres tienden probablemente a sentirse más mal a diferencia de los hombres que “probablemente”, solo les afectaría en un 15%, - al levantarse lo primero que hacen es mirar en su teléfono si alguien los ha llamado o enviado un mensaje, el 45% hombres y el 58,5% de mujeres consideran que esto sucede “en absoluto” y “normalmente no, en cambio el 55% de hombres y el 41,4% de las mujeres contestaron “probablemente” “básicamente de acuerdo” y “totalmente de acuerdo” a en la misma situación; es decir, que la mayoría de mujeres de esta muestra al levantarse lo primero que hacen no es coger su teléfono para esos usos, en cambio la mayoría de los hombres si suelen hacerlo. Estos hallazgos muestran que, si bien en ciertas situaciones los hombres utilizan más su teléfono que las mujeres, en ellas tiene más impacto emocional el no poder utilizarlo que en los hombres. Esta información se contrasta con los resultados de otras investigaciones, en las cuales se enfatiza que son las mujeres quienes más tiempo dedican a estos dispositivos de comunicación, por ejemplo, en los datos del estudio de Franco (2013) las mujeres adolescentes le dedican diariamente al uso del teléfono, aproximadamente, 226 minutos y los hombres 148; al igual que en el estudio de Jiménez et al. (2012) el cual indicó un mayor uso del móvil por parte de las mujeres pues los hombres suelen utilizar más los videojuegos.

Limitaciones

Según Chóliz y Villanueva (2011), este test además de ser utilizado para diagnosticar, es un instrumento útil para obtener información preliminar y comenzar con programas de prevención o tratamiento a esta adicción tecnológica; por consiguiente, aunque el objetivo del presente estudio no fue diagnosticar, si constituye un auto reporte de la relación que estos adolescentes escolarizados establecen con su teléfono, el cual, como se mencionó anteriormente, permitió registrar información específica y certera que no mostro mayor evidencia a una dependencia; sin embargo, por deseabilidad social o por el contexto en que el test fue presentado (debido a que se llevó a cabo con presencia del profesor) pudo inducir a los participantes a no contestar honestamente o a responder de forma complaciente o ajustada a un deber ser a las preguntas. Además, a partir del juicio de expertos para la validación de contenido, se identificó que algunos ítems relacionados con el gasto económico y el tiempo de uso del teléfono no eran lo suficientemente claros pues no especificaban a que se referían con el gasto económico, ni en qué línea de tiempo es decir semanas, meses o años.

Conclusión

En conclusión, no existe una evidencia descriptiva en alto grado en la medición realizada acerca del uso dependiente del teléfono inteligente en esta muestra, según los resultados, una gran parte de la muestra tiene un uso normal de su teléfono pues no afecta, al menos en gran medida, sus actividades cotidianas, su estado emocional y relación con otras personas. Sin embargo es importante enfocar la mirada hacia el resto de la muestra que afirma dedicar más tiempo a su teléfono y que si muestran tener más afectación en sus actividades debido a que ese uso desmedido podría aumentar, además la muestra hace parte de una etapa de mayor riesgo por su curiosidad a experimentar y ausencia de control de sus impulsos, lo cual los expone a caer más adelante en una relación de dependencia con el teléfono u otras tecnologías, volviendo indispensable el aparato y dejando sus actividades más importantes como el colegio aun lado. Por lo tanto, es importante que las personas responsables del adolescente establezcan pautas preventivas para que los menores tengan un uso adecuado de su teléfono inteligente y eviten posibles riesgos de adicción.

Castellana et al.(2007) propone ciertas pautas preventivas para mejorar el uso del móvil, tales como: que el adolescente asuma el costo de los gastos del teléfono hará que tome responsabilidad y controle el gasto económico desmedido, educar a la autorregulación sobre el uso de las aplicaciones del teléfono (chats, juegos, etc.), tener conversaciones con el adolescente sobre el tiempo invertido en enviar y recibir chats para que tome conciencia y control sobre esto y establecer con el adolescente límites sobre los espacios donde no es correcto hacer uso de su teléfono.

Referencias

- Arango, G., Bringuè, X., Sàdaba, C. (2010). La generación interactiva en Colombia: adolescentes frente a la Internet, el celular y los videojuegos. *Anagramas*, 9(17), 45-56.
- Barrera, D., & Duque, L. (2014). Familia e internet: consideraciones sobre una relación dinámica. *Revista virtual Universidad Católica del norte*, 41, 30-44.
- Castellana, M., Sanchez, X., Graner, C., & Beranuy, M. (2007). El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: internet, móvil y videojuegos. *Papeles del Psicólogo*, 28(3), 196-204.
- Chóliz, M., & Villanueva, V. (2009). Ellas, ellos y su móvil: Uso, abuso (¿y dependencia?) del teléfono móvil en la adolescencia. *Revista Española de Drogodependencias*, 34(1), 74-88
- Chóliz, M., & Villanueva, V. (2011). Evaluación de la adicción al móvil en la adolescencia. *Revista Española de Drogodependencias*, 36(2), 165-184
- Domínguez, R. (2018). Generación Z: todo lo que necesitas saber sobre ellos. QuestionPro.
- Echeburua, E., Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Revista adicciones*, 22(2) 91- 96
- Erikson, E. (1973). Las ocho edades del hombre. En: *Infancia y sociedad*. Buenos Aires. 222-247.
- Escobar, J. & Cuervo, A. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Revista Avances en Medición*, 6, pp. 27-36.
- Franco, A. (2013). El uso de la tecnología: determinación del tiempo que los jóvenes de entre 12 y 18 años dedican a los quipos tecnológicos. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 16(2) 107-125.
- García, C., & Monferrer, J. (2009). Propuesta de análisis teórico sobre el uso del teléfono móvil en adolescentes. *Revista científica de Educomunicacion*, 17(33), 83-92. doi: 10.3916/c33-2009-02-008.
- Holguín, A. (2018). El Smartphone o teléfono inteligente. GCFGlobal.
- Ibor, J. J. L., & American Psychiatric Association (Eds.). (2001). DSM-IV-TR: manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales: texto revisado. Masson.

- Jiménez, M., Piqueras, J., Martínez, O., Carballo, J., Orgiles, M., Espada, J. (2012). Diferencias de sexo, característica de personalidad y afrontamiento en el uso de internet, el móvil y los videos juegos en la adolescencia. *Health and addictions*, 12(1), 57-78.
- Luque, L. (2008). Uso abusivo y patológico de las tecnologías. Estudio descriptivo en jóvenes argentinos. *Psicologia.com*, 12 (2), 1-9.
- Muñoz, M., & Agustín, S. (2005). La adicción al teléfono móvil. *Psicología Conductual*, 13, 481-493
- Oliva, A., Hidalgo, V., Moreno, C., Jiménez, L., Jiménez, A., Antolín, L., & Ramos, P. (2012). Uso y riesgo de adicciones a las nuevas tecnologías entre adolescentes y jóvenes andaluces. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/67723>
- Regader, B. (2018). La teoría del desarrollo psicosocial de Erikson. *Psicología y mente*. Recuperado de <https://psicologiaymente.com>
- Ruelas, A. (2014). El teléfono celular y los jóvenes sinaloenses, adopción, usos y adaptaciones. *Nueva época*, 21, 101-131.
- Sánchez, X., Beranuy, M., Castellana, M., Chamarro., & Oberst, U. (2008). Adicción a internet y al móvil: ¿moda o trastorno?. *Adicciones*, 20(2), 149-160
- Verza, F., & Wagner, A. (2010). Uso del teléfono móvil, Juventud y Familia: un panorama de la realidad brasileña. *Intervención psicosocial*, 19 (1), 57-71doi: 10.5093/in2010v19n1a6